

AUSCHWITZ

A 70 AÑOS DE SU LIBERACIÓN

Jorge Cervantes

El día 27 de enero del 2015 se cumplieron 70 años de la liberación del más famoso de los campos de concentración empleados por los nazis para eliminar a miles de personas durante la Segunda Guerra Mundial. Este en realidad era un campo de exterminio, para implementar la orden emanada en la Conferencia Wannsee en las afueras de Berlín, donde un grupo de oficiales de la SS encabezados por Richard Heydrich y Adolph Eichman dieron la orden de llevar a cabo la “Solución Final”: el exterminio del pueblo judío.

Durante mi trabajo de 45 años como cirujano en el Hospital ABC de la ciudad de México tuve la oportunidad de intervenir quirúrgicamente a un numeroso grupo de personas de la comunidad judía, lugar donde acuden por razones médicas los descendientes de los refugiados que huyendo de la barbarie nazi encontraron asilo en tierras mexicanas. Entre ellos encontré varios, quizás una docena, que tenían tatuado su número de prisionero en los brazos. Normalmente no se hablaba mucho sobre el tema, pero trabé amistad con un interesante personaje de edad avanzada, quien en el transcurso de varios años y dos operaciones me platicó en forma extensa su experiencia en Auschwitz, así que decidí que debería conocer el sitio.

La oportunidad se presentó hace unos 15 años, cuando recibí la distinción de ser admitido en la Academia Polaca de Cirugía en Varsovia. Mi amigo me sugirió que visitara los campos de concentración de Auschwitz y Birkenau, muy cercanos a la ciudad de Cracovia; me describió los campos y lo que vivió durante los años de prisionero, hasta que fue liberado cuando tenía 18 años de edad.

Mi esposa y yo fuimos al lugar. La entrada a Auschwitz tiene un letrero: “El trabajo dignifica”. Pasamos inmediatamente al sitio donde recibían a los recién llegados en trenes con furgones para ganado, vehículos en los que transportaban a los detenidos. Un oficial de la SS, tras una rápida ojeada, señalaba con el dedo índice a quienes deberían dirigirse al lado izquierdo (los ancianos, enfermos, discapacitados y niños) y los que pasarían a la derecha (hombres y mujeres jóvenes y sanos, aptos para el trabajo). Los del lado izquierdo irían de inmediato a un lugar donde eran obligados a desnudarse y entrar a un gran galerón con cupo para dos mil prisioneros que seguramente esperaban saliera agua por las regaderas de los techos; recibían en su lugar el mortífero gas Zyklon B que terminaba con sus vidas en cuestión de minutos. Mi amigo



Jorge Cervantes en Auschwitz

fue seleccionado después para ser uno de los llamados *sonderkomand*, encargados de sacar los cuerpos de los muertos de esos galerones y transportarlos en carretillas a los hornos crematorios.

Tuvimos la oportunidad de recorrer todo el lugar, ver las bodegas repletas de zapatos, maletas, prótesis dentales, piezas de brazos y piernas artificiales, juguetes, lentes, ropa, libros, etc., todo lo que los infelices prisioneros habían traído a su llegada. Vimos otras bodegas con bolsas de cabello humano (los prisioneros eran rapados a su llegada). Visitamos las barracas donde los más afortunados vivían hacinados y mal alimentados para ser empleados en agotadoras jornadas de trabajos forzados en las cercanas fábricas de municiones y materiales de guerra. Al final del recorrido encontramos el sitio donde fue ejecutado uno de los últimos directores de Auschwitz, después de haber sido juzgado como criminal de guerra en los históricos Juicios de Nüremberg. Se calcula en millones el número de inocentes que ingresaron a estos sitios y salieron convertidos en humeantes cenizas por las altas chimeneas de los hornos crematorios de los numerosos campos de concentración y exterminio.

La experiencia de recorrerlos después de haber efectuado intervenciones quirúrgicas en una media docena de supervivientes de esos lugares me ha dejado una huella imborrable, que persiste viva al conmemorar el 27 de enero de 2015 el 70 aniversario de la liberación de Auschwitz. ■

Jorge Cervantes Castro (Guasave, 1940). Mexicano. Médico cirujano por la Universidad Nacional Autónoma de México, de la cual ha sido profesor Titular de Cirugía. Realizó sus estudios de posgrado en Georgetown University, Washington, D. C. Entre otros muchos reconocimientos y distinciones, ha sido Presidente de la Asociación Mexicana de Cirugía General; Presidente de la Federación Latinoamericana de Cirugía; Presidente del XXXVI Congreso Mundial de Cirugía; Miembro Honorario del American College of Surgeons y de la International Society of Surgery/ Société Internationale de Chirurgie. Es miembro fundador del Concepto Editorial de *ArchiPIÉLAGO*.